

Catecismo 32 - 33. LA PROFESIÓN DE FE.

Las vías de acceso al conocimiento de Dios III

2011

Mons. JOSÉ IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra Madre, la Iglesia.

Estamos explicando estos días el apartado que tiene como título “Vías de acceso al conocimiento de Dios” a partir del punto 31. Dios le ha dado un entendimiento al hombre que bien utilizado puede llegar a concluir, con certeza, la existencia de Dios y sus atributos principales. Así lo afirmó el Concilio Vaticano I en una definición en la que compromete la fe de la Iglesia **“El hombre por naturaleza tiene una capacidad de conocer a Dios”**, otra cosa es que la utilicemos bien o nos ofusquemos en nuestros razonamientos. Habíamos hablado en el programa anterior de que la vía para llegar al conocimiento de Dios más popular, la que posiblemente ha ayudado a más número de personas a poder conocer, llegar a la conclusión de que Dios existe es la vía del orden. ¿De dónde procede el orden del mundo? Es una cuestión práctica, lo lógico es el desorden, si no hay Dios y no hay unas leyes puestas por una inteligencia ordenadora y todo es fruto de un devenir casual ¿De dónde viene el orden de este mundo?

Damos un paso más, el punto 32 dice:

“El mundo: A partir del movimiento y del devenir, de la contingencia, del orden y de la belleza del mundo se puede conocer a Dios como origen y fin del universo.”

Vamos a ver qué es esto de la contingencia. **¿Qué es la vía de la contingencia para llegar al conocimiento de Dios?** ¿Qué se entiende por contingencia? Estamos hablando de un concepto no tanto físico, sino un concepto filosófico, metafísico. Os recuerdo que decíamos que no sólo la física, la matemática, las ciencias experimentales

son científicas, también la filosofía es científica. El hombre no sólo conoce la verdad a través de la experimentación, también la razón que tiene una capacidad de deducir, sacar conclusiones, a través de la lógica, del principio de causalidad, es una ciencia, una forma de conocer la verdad. Por eso, que no nos metan ese gol de hacernos creer que la verdad es únicamente la que puede ser demostrada por un cálculo matemático, un cálculo físico o experimentado en un laboratorio.

Filosóficamente se distinguen dos tipos de seres, el ser contingente y el necesario. Por contingente entendemos que no tiene en sí mismo la razón de su ser. Esta mesa que está al lado mío, donde tengo apoyado el libro del catecismo, esta mesa no se explica por sí misma, sino por un árbol, y ese árbol tampoco se explica por sí mismo sino por un piñón, y éste por un árbol que lo hizo. Las cosas contingentes son las que no tienen en sí mismas la razón de su ser, sino que lo han recibido de otro. Por otro lado, el ser necesario, es el que tiene en sí mismo la razón de su ser, no necesita de otro para explicarse porque existe por sí mismo y él da la razón de ser a otros. Obviamente el ser necesario se identifica con un ser infinito que es Dios.

El razonamiento es el siguiente: un ser contingente no se puede explicar por otro contingente. Si voy en una cadena de que un ser contingente se explica por otro contingente anterior, y ese se explica por otro, y ese por otro... bien, pero no podemos seguir con una cadena infinita hacia atrás, porque si todo se explica por otro anterior y no ha habido un ser primero que ha comenzado a dar la razón de su ser a los demás nunca hubiera comenzado esa cadena. Imaginamos, o más bien pensamos, porque la imaginación nos suele jugar malas pasadas en la filosofía, una escalera, este escalón último en el que estoy arriba se apoya en el anterior, es porque existe el anterior, y el escalón anterior es porque existe el anterior. Tendrá que haber una base primera que comenzó a dar el ser a un primer escalón, de lo contrario la escalera nunca hubiese existido, si cada ser se explica por un ser anterior tuvo que haber un ser primero que comenzase esa escalera. A este argumento se le llama la vía de la contingencia, que es un pensamiento filosófico, todo lo que comienza a existir es contingente, **de la nada no procede nada**.

Aquí suele ocurrir que la imaginación nos juega malas pasadas y dice ¿Y Dios de dónde vino? ¿Qué había antes de Dios? Si procediese de algún sitio, si hubiese venido de algún sitio no sería Dios, no sería un ser necesario, sería un ser contingente, así que quite esta pregunta porque está mal hecha. Cuando decimos ¿Qué había antes de Dios? Estamos formulando mal porque estamos preguntando desde el tiempo, pero Dios está fuera del tiempo, en Dios no hay antes de ni después de. Dios es eterno, es intemporal. Luego preguntar qué hay antes o después de Dios, esa pregunta es un absurdo. Dios creo el tiempo, **el tiempo es una criatura de Dios**. Es como si preguntáramos ¿Dios cuanto espacio ocupa, cuantos kilómetros cuadrados ocupa? Esa pregunta está mal hecha, Dios no ocupa espacio, está fuera del espacio. ¿Dios es joven o viejo? Ni joven ni viejo, está fuera del tiempo y fuera del espacio. Dios es el ser necesario fuera del tiempo y el espacio, Él ha creado el tiempo y el espacio y por Él han comenzado a ser las cosas, todo se sostiene en Él, Él es el único ser necesario. Este es el argumento de la vía de la contingencia. No hay duda de que el mundo es finito, este mundo por muy inmenso que

sea es finito, está formado de elementos finitos, todo él en su conjunto es finito. La suma de lo finito es finita. El helio, el hidrógeno... todos los elementos que forman el mundo son finitos, la suma de lo finito no puede ser infinito, por muy grande que sea será finito. Por tanto, todo lo finito es contingente. El ser de todo lo que existe en este mundo se debe a Dios, creador del universo.

A veces se suele identificar el momento de la creación con el Big-Bang, con el momento en el que los científicos suelen hablar de un origen del mundo, de una explosión primera, de la materia que entonces estaba concentrada en un solo punto con un grado de densidad impensable, inimaginable, explotó y suelen hablar de 15.000 millones de años. Uno dice ¿Entonces ese es el momento de la creación? Podría serlo, pero tampoco identifiquemos la creación del mundo con el Big-Bang porque podría haberlo sido, pero en el fondo estamos hablando de dos planos distintos, el de la creación del mundo de la nada por parte de Dios, que es un plano que lo afirmamos a un nivel filosófico, y otro es el plano científico o físico, cosmológico, el tema del Big-Bang. En el fondo el físico tiene que hablar de las leyes físicas y no puede hablar de la creación, y el filósofo tiene que hablar que el mundo procede de la nada, y que, por tanto, de la nada no viene nada si no hay un ser infinito creador.

Hay que respetarse los terrenos de cada uno, el filosófico, el cosmológico, el teológico, el físico. Uno de los errores más grandes suele ser el meternos uno en el terreno del otro. A veces se ha acusado a la Iglesia de meterse en el terreno de los científicos, por ejemplo, cuando se le juzgó a Galileo Galilei por las teorías cosmológicas que él había formulado desde una interpretación bastante corta de la Biblia, pero ojo, que ese mismo error puede ocurrir y está ocurriendo a la inversa cuando algunos científicos pretenden jugar a ser teólogos o filósofos. El error se puede cometer en las dos direcciones. Por eso es muy importante respetar cada uno nuestros territorios. Que se respete el terreno de la ciencia experimental, astronómica, pero al mismo tiempo, desde unos postulados específicos experimentales no se pretenda invadir el campo de la filosofía, teología o de la metafísica.

La verdad es que la mayoría de la clase científica es muy creyente, pero es importante que su creencia no se mezcle con su método científico. El científico ha de dar testimonio de la fe, pero sin mezclar en su método científico la fe que tiene. También hay algún científico que no es creyente, y que además tiene un eco mediático grande. Es el caso de **Stephen Hawking** que, en septiembre de 2010, cuando estaba cercana la visita del Papa Benedicto XVI a Inglaterra hizo unas declaraciones en una presentación de su libro "El gran diseño". Lo que venía a decir en la rueda de prensa es que no es necesario invocar la intervención de Dios para encender el interruptor que haga funcionar el Universo, esto decía este científico agnóstico. En el fondo él estaba volviendo a subrayar lo que en su anterior libro "Brevísima historia del tiempo" había dicho, es decir, que si llegáramos a descubrir una teoría completa sería la mayor victoria de la razón pues llegaríamos a entender la mente de Dios, en el fondo, nosotros seríamos Dios. Si tuviésemos una teoría completa que lo explicase todo, entonces sería la victoria de la razón, ya no haría falta la existencia de Dios.

En primer lugar, yo le respondería de la siguiente forma. A mí me parece que cada uno ha de estar en su campo y además procuremos ser humildes, que la vida nos demuestra que hemos de ser humildes. Eso que un cosmólogo moderno diga *“yo voy a tener una teoría que lo explique todo sin que ningún otro científico sea necesario, cuando saque esta fórmula ya no van a ser necesarios ni teólogos, ni metafísicos ni nada...”*. Parece que ha de bajar un poco los humos. Parece un poco contradictorio cómo dicen los científicos que la mayor parte de los componentes del universo los desconocemos, la materia oscura, la energía oscura es el 95 por 100 de todo lo que existe, es decir que como mucho conocemos el 5 por 100 y al mismo tiempo que digamos *“yo voy a sacar una fórmula en la que conmigo lo explico todo para que Dios no sea necesario y mi razón lo entienda todo”*. Bájate un poco del burro no sea que te pienses que lo conozcas todo y veas, estés viendo, lo que ve el burrito y poco más

. Pero quizá éste no sea el argumento principal que le podamos decir a un científico como Hawking que pretende negar la existencia de Dios desde un postulado físico. Habría que decirle que, sobre todo, y lo importante, es que no debe jugar a ser filósofo, al igual que el filósofo y el teólogo no deben jugar a ser científicos. Está claro que lo que dice la fe de la Iglesia diciendo que Dios es amor y que la existencia es fruto del amor incondicional de Dios... ¿Se puede demostrar en una ecuación matemática? Es indemostrable en una ecuación matemática. Por eso es tan importante la humildad y no superponer planos. Hay dimensiones del mundo físico y de lo que es propiamente humano que exigen para poder ser explicadas el recurso a la filosofía, el recurso a la teología, y no son explicables por una ecuación matemática.

Mi emoción por un paisaje que he visto, por una poesía, no me la puede explicar por una ecuación matemática, es algo que trasciende a lo físico del hombre. Por eso, hablar sin más, que en el Universo hay una autocreación como dice Hawking *“El mundo se auto-crea”*, no tiene ninguna base racional ni científica, ni es demostrable, pero tampoco es demostrable lo contrario, eso no es científico, porque hablar de creación no es de un científico, sino que es una afirmación de un filósofo, teólogo. Cuando se utiliza la expresión *“Creación espontánea”* se refiere a una transformación de la materia, un físico puede hablar de la transformación de la materia, pero no de la autocreación porque es un concepto que está fuera de él. Yo creo que la mejor respuesta que podría darle a Hawking es que no nos introduzcamos en campos que no sean nuestros. Imaginemos que se dijese *“El cardenal de Milán ha asegurado que los fundamentos de la física de partículas son incorrectos según los principios de la teología”*. Todos dirían *“Se ha vuelto loco, ¿Cómo se mete en el terreno que no es suyo?”*. Por ejemplo, que un pintor de Nueva York sostiene que el mejor modo de combatir el cáncer según la ciencia artística es suprimir la quimioterapia ... ¿Dónde va ese pintor diciendo eso? O más llamativa sería la afirmación de un cosmólogo de la India que afirma que usando sus conocimientos astrofísicos hay que concluir que los versos de La Odisea, están mal hechos, no riman bien... ¡Pero bueno! ¿No ha dicho usted que es un cosmólogo? ¿Qué tiene que ver la velocidad con el tocino?...

Es verdad que estamos hablando de un caso aislado porque la mayoría del mundo científico es profundamente creyente pero, como somos conscientes de que en los medios

de comunicación tiene un gran eco el hecho de que algún científico como Hawking pretenda utilizar una ecuación matemática para señalar que Dios no existe, aunque no lo dice tan claro, pero de determinadas expresiones suyas se viene a colegir una especie de comprensión del mundo en el que Dios no es necesario, pues creo que es bueno contestarle de esta forma.

Punto 33

Dice así:

El hombre: Con su apertura a la verdad y a la belleza, con su sentido del bien moral, con su libertad y la voz de su conciencia, con su aspiración al infinito y a la dicha, el hombre se interroga sobre la existencia de Dios. En estas aperturas, percibe signos de su alma espiritual. La "semilla de eternidad que lleva en sí, al ser irreductible a la sola materia" (GS 18,1; Cf. 14,2), su alma, no puede tener origen más que en Dios.

Muy interesante este punto porque es otra vía de acceso a Dios partiendo del hombre. San Agustín, sobre todo, fue el que habló de que en el hombre hay una búsqueda de verdad, una tendencia de infinito que postulan la existencia de Dios, no la demuestran, pero el hambre de infinito que tiene el hombre postula, es decir, pide la existencia de Dios para que el hombre sea plenamente feliz. Ahora bien, el hecho de que lo pida no quiere decir que lo demuestre. Pero hay otra manera de demostrarlo que es lo que plantea aquí el catecismo. Es decir, partiendo del siguiente planteamiento filosófico: constatando que el hombre en su búsqueda de la verdad, en esa tendencia que tira al infinito, nos hace descubrir que en el hombre existe un principio espiritual que es irreductible a la materia que, en el fondo, llamémosle alma o como queramos, pero hay en el hombre un principio espiritual que no se explica únicamente por su biología, que es el que tiene ese deseo de infinitud. Ese principio espiritual que hay en el hombre tiene que ser creado por Dios, tiene que tener en Dios su origen inmediato, es decir, **el alma espiritual no puede provenir de la materia**, porque de la materia viene la materia, pero de la materia no viene el espíritu, el espíritu es algo simple y la materia está compuesta de partes extensas en el espacio.

Decía Sto. Tomás que el alma puesto que es una sustancia inmaterial y simple, no puede ser causada por generación sino sólo por creación. Decía Santo Tomás el alma intelectual es algo simple que no puede venir de la materia. En otras palabras, se puede generar lo que se puede dividir, la materia, que se divide, que tiene partes extensas en el espacio, pero verdaderamente el alma espiritual carece de partes extensas, no es divisible, luego no puede ser generada por los padres, sino creada por Dios.

Partiendo de este principio de que lo espiritual no puede venir de lo material, uno pregunta: *¿En el hombre hay acciones, actos, de los que podamos deducir que son actos espirituales y que, por tanto, no pueden provenir de la biología del hombre y que, por tanto, exigen la existencia de un principio espiritual en el hombre, llamémosle alma o como queramos llamarle?* Pues sí, entendemos que sí, que claro que hay actos concretos

que vienen a demostrar esto. Por ejemplo, la libertad, el hecho de que el hombre tenga libertad. **Libertad significa autodeterminación.** Es decir, nosotros nos autodeterminamos. Ya sabemos que tenemos condicionamientos, estamos condicionados por la biología, por la materia, por las circunstancias que nos rodean, pero ¡ajo!, estamos condicionados, pero no determinados, no estamos totalmente determinados por ello, pues la prueba es que podemos seguir determinados influjos biológicos o no seguirlos.

No sé si habéis oído en alguna ocasión un hecho histórico, un caso que hubo en Estados Unidos de gemelos univitelinos. Los gemelos univitelinos son aquellos que suelen llegar a tener un grado de código genético verdaderamente muy similar y llegan a tener incluso los mismos gustos por los mismos alimentos, se enamoran de la misma chica, suelen llegar a tener un grado muy grande de coincidencia en el factor genético. Sin embargo, en el caso que se estudió en Estados Unidos de gemelos univitelinos, uno de ellos fue uno de los mayores especialistas de criminología y su hermano no fue criminólogo sino criminal y terminó sus días en la cárcel de San Quintín. Fíjate si los dos desde un punto de vista biológico tenían similitud, pero cada uno con su libertad puede autodeterminarse y hacer lo que quiera. **El hecho de que tengamos libertad demuestra la existencia del alma.** Si el hombre procediese, como los animales, condicionado por sus instintos, por su biología, por los elementos y circunstancias que le rodean, entonces el hombre no sería libre, todos haríamos lo mismo, de hecho, los animales lo hacen. Los animales son muy predecibles, son copias de sus padres. Nosotros no somos copia de nuestros padres, el animal no se distancia de las cosas materiales en cuanto cosas, y así, él no puede elegir, sus movimientos son siempre los mismos. En realidad, la historia del animal no es historia, sino más bien es una vida vegetativa, una vida animal. Pero el hombre elige, se determina, es libre, luego existe un alma, existe un principio no reducible a lo biológico. Obviamente esa alma tiene que ser creada por Dios porque de lo material no puede venir lo espiritual. He aquí un argumento concreto.

El hecho del conocimiento intelectual, el hecho de que los animales tienen únicamente conocimiento sensible y, sin embargo, el hombre trasciende el conocimiento sensible y llega a abstraer conceptos, a abstraer de lo material. El hombre no únicamente conoce cosas concretas, el monte, el árbol, etc. sino que llega a abstraer el concepto de la bondad, de la belleza, de la verdad... tiene una capacidad de abstracción de la materia, cosa que un animal no tiene. Por tanto, debe haber en el hombre un principio que sea capaz de formar tales conceptos, ese principio espiritual capaz de abstraer de lo material es lo que llamamos alma, sin embargo, los animales no llegan al aprendizaje como tal, no pueden hacerlo porque para ello hace falta un acto espiritual que abstraer de lo sensible. Por ello ocurre que todo lo que el hombre aprende no lo transmite a sus hijos en la generación, no va encerrado en sus genes, a diferencia del animal que todo lo que conoce por instinto, lo comunica por generación material. Así, un ave nace sabiendo emigrar. ¿Y cómo le han enseñado a esa ave a donde tiene que emigrar? Lo tiene escrito en su código genético, es increíble, pero tiene el aprendizaje de como se hace esto o lo otro en su código genético, entonces no se lo enseña a sus hijos, se lo transmite el código genético.

Este no es el caso del hombre. El hombre aprende, abstrae, etc. Cuando un animal por adiestramiento se le enseña una cosa, él no se la puede enseñar a su hijo, sólo lo ha

aprendido por asociación de imágenes y de sensaciones, porque haciendo esto le han dado un azucarillo, etc., pero en realidad él no ha aprendido un conocimiento abstracto sino que se ha limitado a un conocimiento sensible (hago esto, azucarillo), pero ha sido un aprendizaje pasivo, no ha tenido por el camino de la inteligencia y de la abstracción una comprensión de lo que hace, eso sólo lo puede hacer el hombre y eso supone un alma espiritual.

Otro ejemplo es el arte. Imaginamos que uno entra en una caverna y se pregunta “¿Aquí habitaría el hombre primitivo o no?, porque igual estos restos no son del hombre, sino del mono... ¿Quién habitaría sería hombre o animal?” Pero de repente uno ve pintando en la pared imágenes de bisontes y de unos cazándolos con una lanza. Y nos respondemos “Eran hombres, pues un animal no puede pintar un bisonte”. Un pintor ha abstraído lo que es el bisonte. El arte es un fenómeno espiritual. Si uno ha llegado a pintar es que es hombre, no es animal, porque tiene un fenómeno, una capacidad de abstracción, de belleza, de contemplación que el animal que sólo funciona por instintos no puede tenerla. El animal no hace nada más allá de lo que sea útil para su vida, de lo que le pide el instinto. El instinto nunca le va a pedir pintar o hacer una poesía. Jamás llegará a la contemplación el animal, al disfrute desinteresado de la belleza, a la contemplación de algo que no se traduzca en una utilidad inmediata. La capacidad artística solamente se puede explicar no por el instinto biológico sino por el alma. Luego si el hombre tiene alma es que hay un Dios creador del alma. De la materia no puede venir el alma, de la materia viene lo material.

Podemos seguir con más ejemplos, por ejemplo, el sentido ético de la vida que también demuestra la existencia del alma. La ética supone en el hombre la existencia de la conciencia. El convencimiento de que tenemos que actuar de acuerdo al bien moral y sin dejarnos llevar por el mal. Esto no lo puede captar un animal. El animal no tiene el concepto del bien y del mal. Si dos animales se pelean por coger el cacho de carne más grande lo que no podemos pensar es que se le diga “No te estás comportando éticamente bien”. Muchos pensarán que conocen hombres que viven como los animales, pero el hecho de que esto ocurra no quiere decir que no tengan alma, lo que ocurre es que no se comportan espiritualmente, sino que se comportan carnalmente, pero eso es el pecado que cometen de no vivir conforme a la dignidad de hombre. La existencia de la ética y del concepto de lo bueno, de lo malo, de lo prudente, de lo imprudente, etc., supone también la existencia del alma.

Otro ejemplo, el fenómeno de la religión, el fenómeno religioso también supone la existencia del alma, de la dimensión espiritual del hombre. Los animales carecen de religión, no pueden tenerla, es imposible porque el fenómeno religioso que es un hecho radicalmente espiritual supone en el hombre una tendencia al infinito que sólo surge por la constatación de que las cosas de este mundo no le satisfacen plenamente. Sin embargo, si a un animal le satisfaces sus instintos ya no te pide más. Dale de comer cuando tiene hambre, se aparea cuando está en celo, si tiene frío busca el sol, pero no le pidas más. La tendencia al infinito es un hecho espiritual que no se encuentra en los animales.

La conciencia que tiene el hombre de que la muerte es un enemigo de nuestra felicidad plena porque nosotros deseamos vivir siempre. Esa es una conciencia que la

tiene el hombre, el animal no se enfrenta a la muerte como nosotros nos enfrentamos. Para él no es un drama la muerte como para el hombre. El hombre va a la muerte habiendo constatado que va a morir, el animal no sabe que va a morir, se muere sin la consciencia del drama que supone de búsqueda de infinito y de vida plena.

Podríamos utilizar más ejemplos en la deducción de que en muchas partes de la vida del hombre hay acciones espirituales y que de las acciones espirituales se tiene que deducir que hay un principio espiritual en el hombre. Si el hombre es libre y no se determina por la materia, tiene que haber un elemento espiritual en el hombre que no es materia, llamémosle alma. Esta es una vía de acceso a la existencia de Dios, llegar al conocimiento de la existencia de Dios a través de las acciones espirituales del hombre que no sólo postulan, sino que exigen la existencia de un principio espiritual.

ALABADO SEA JESUCRISTO